



TERTIUS ORDO REGULARIS SANCTI FRANCISCI

MINISTER GENERALIS

Prot. n° 28/2026

Roma, 4 de octubre de 2026

Carta del Ministro General y su Consejo
a todos los hermanos y hermanas
de la Tercera Orden Regular de San Francisco de Asís
con motivo de la Solemnidad de San Francisco de Asís

800 AÑOS DE TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO: MANTENER VIVO EL FUEGO DE CRISTO

“He concluido mi tarea; Cristo os enseñe la vuestra” (2C 214).

Queridos hermanos y hermanas de la Orden.

¡El Señor les dé su paz!

Al acercarse la visita de la hermana muerte, Francisco pidió —según su primer biógrafo— “que lo pusieran desnudo sobre la desnuda tierra” (2C 214) para enfrentar así, libre de toda atadura al “mundo” y con grande humildad, la última batalla contra el enemigo:

Puesto así en tierra, despojado de la túnica de saco, volvió, según la costumbre, el rostro al cielo y, todo concentrado en aquella gloria, ocultó con la mano izquierda la llaga del costado derecho para que no se viera. Y dijo a los hermanos: **«He concluido mi tarea; Cristo os enseñe la vuestra»** (2C 214).

Así, Francisco se enfrenta a la muerte corporal con la máxima libertad posible, fiel a la pobreza evangélica, sabiendo ser poseedor de un tesoro mucho mayor. Ante el sufrimiento de quienes sentían que perdían a su padre en el amor a Dios (cfr. 2C 215), el pobre de Asís va al encuentro de Cristo, cantándole y alzando las manos al cielo. Deseando imitar a Cristo hasta el final, “amó en extremo a los hermanos e hijos, a quienes había amado desde el principio” (2C 216). Lo hizo alentándolos y consolándolos por su partida, exhortándolos a la fidelidad evangélica y poniendo su mano derecha sobre cada uno de los hermanos presentes, mientras les decía: “Conservaos, hijos todos, en el temor del Señor y permaneced siempre en Él. Y pues se acercan la prueba y la tribulación, **dichosos los que perseveren en la obra emprendida**. Yo ya me voy a Dios; a su gracia os encomiendo a todos” (2C 216). Su bendición final se extendió a todos los hermanos de entonces y a todos “los que habían de venir después de ellos hasta el fin de los siglos” (2C 216). Ahí estamos incluidos nosotros también.

Recordando esos últimos momentos, palabras y gestos de Francisco, prácticamente todas las fraternidades franciscanas del mundo, en muchos casos reunidas como familia franciscana, se han preparado para conmemorar de manera especial los **800 años del tránsito del seráfico**



padre de este mundo a la gloria celeste que tanto anheló. Este año, el programa de actividades conmemorativas en Asís será aún más nutrido que de costumbre; ahí los recordaré con afecto.

Una vida centrada en Cristo

Las últimas palabras y gestos de Francisco, más allá del lenguaje hagiográfico empleado por Celano, muestran que **la vida del Poverello halló sentido y cumplimiento en Cristo**: en conocerlo, amarlo y servirlo. De él recibió la gracia de experimentar y usar misericordia con los sufrientes y excluidos; de él recibió la misión de reconstruir la Iglesia; de él admiró y aprendió a vivir la humildad y la pobreza evangélicas; de él aprendió a confiarse a Dios como Padre providente y misericordioso; de él aprendió a reconocer a todas las criaturas como hijos e hijas del mismo Padre y, por tanto, como hermanos y hermanas impregnados de belleza y significación espiritual propias; de él recibió una gran fe en la Iglesia, los sacerdotes y la Eucaristía; de él aprendió la itinerancia y la predicación de la penitencia y de la paz; de él recibió en su frágil cuerpo las huellas de la pasión, configurándose aún más a él; de él contempló su pobre y admirable encarnación; de él recibió la seguridad de su salvación y de la continuidad de su familia religiosa, que hoy lo venera y quiere vivir el Evangelio según su ejemplo en las condiciones actuales de nuestro mundo.

Habiendo cumplido su misión con fidelidad inigualable, Francisco nos invita a volver nuestra atención al mismo Cristo para que él nos muestre la nuestra, para que sean sus palabras y gestos los que también hoy muevan las profundidades de nuestro corazón, despierten nuestra imaginación y alienten nuestras opciones fundamentales y cotidianas, para orientar nuestra relación con el prójimo, la Iglesia, la sociedad y nuestra hermana madre tierra. **Que el Espíritu nos impulse a hacer de Cristo el faro de nuestra existencia**, el origen y la meta de nuestra misión, cada uno en las circunstancias inéditas que enfrenta y con los dones de la naturaleza y de la gracia que cada uno ha recibido y que ponemos en común en nuestras fraternidades, en la Iglesia y en el mundo.

Celebrar un don de tan grande valor para hacerlo vida hoy

Este año corona el camino conmemorativo que, como familia franciscana, hemos llamado el gran Centenario Franciscano, conmemorando los acontecimientos más significativos de la etapa final de la vida del santo. **No es el final, sino un nuevo punto de partida**. No es para vanagloriarnos, sino para recuperar el fuego del carisma que el Espíritu nos confía ahora para el bien común. Como el hermano Francisco advertía a sus hermanos, no hemos de recordar a los santos con motivos desatinados: “Por eso, es grandemente vergonzoso para nosotros, los siervos de Dios, que los santos hicieron las obras y nosotros, con referirlas, queremos recibir gloria y honor” (Adm 6,3).

En este sentido, he tenido el gusto de ver o de ser informado de múltiples iniciativas que tanto los hermanos de diversas entidades de la Orden como los monasterios de nuestras hermanas contemplativas han realizado a lo largo de este Año Santo de San Francisco, proclamado por el papa León XIV. El Santo Padre nos ha recordado que el propósito fundamental de este jubileo es renovar nuestro empeño en vivir la santidad a ejemplo del santo de Asís. El don de la indulgencia plenaria ha de vivirse en el espíritu de fe y de conversión de vida. **Felicitó a todos los hermanos y las hermanas que han trabajado con creatividad y generosidad** para preparar materiales y eventos para reflexionar sobre el extraordinario legado evangélico del



Seráfico Padre y dilucidar caminos que nos ayuden a actualizarlo. Todo ello ha de acompañarse del alimento de la Palabra de Dios, de la gracia sacramental y de nuestra oración constante para que dé frutos de vida nueva y no se quede en palabras bonitas.

Oportunidades y desafíos para nuestra Orden religiosa

¿Qué implicaciones puede tener este VIII Centenario del tránsito de San Francisco para nuestra Orden? Sin pretender hacer un análisis exhaustivo del estado de nuestra familia religiosa, les propongo algunos puntos específicos que pueden estimular nuestra reflexión y acción en respuesta al acontecimiento histórico que celebramos este año.

Ante todo, el deseo de Francisco de que Cristo nos muestre la misión o tarea que hemos de hacer nosotros nos remite no solo a una serie de acciones que realizar, sino, sobre todo, a **una manera de ser y de vivir**, una identidad carismática de la que brotan nuestras decisiones. En nuestro caso, es el carisma franciscano penitencial, tal y como lo describen nuestra Regla y nuestras Constituciones, y en continuidad con nuestra historia, rica y compleja a la vez.

Los cambios demográficos que viven algunas de las entidades de la Orden, algunos de ellos drásticos, no nos han de llevar a ocuparnos solo o principalmente de la supervivencia de dichas entidades, sino a plantearnos de qué manera todas las entidades de la Orden estamos conservando, nutriendo y haciendo vida el carisma que el Espíritu nos ha confiado y que la Iglesia ha confirmado oficialmente mediante la Regla de Vida y las Constituciones que ha aprobado. **No se trata de perpetuar estructuras y prácticas** que han dejado de ser instrumentos válidos para vivir nuestra identidad y misión, sino de salvaguardar estas últimas, buscando las modalidades más adecuadas para hacerlas vida en las condiciones actuales del mundo y de la Iglesia. Sin duda, también hay otras estructuras y prácticas que siguen siendo válidas, si bien pueden requerir ser evaluadas y renovadas a la luz de lo anterior.

Es en este horizonte donde hemos de abordar los esfuerzos por discernir el camino más conveniente para las **entidades de la Orden cuyo número de frailes ha disminuido considerablemente** en los últimos años y que enfrentan serios retos para su funcionamiento independiente, retos que, en algunos casos, pueden agravarse. Por un lado, están los pasos enumerados en el número 185 de los Estatutos Generales, que invitan a un **diálogo constructivo y realista con el Gobierno general de la Orden**, lo cual podría aplicarse como criterio no solo a las Provincias, sino también, *mutatis mutandis*, a algunas Viceprovincias.

Igualmente, en el contexto de nuestra identidad y misión carismática, hemos de implementar la recomendación del Capítulo General de 2025: “Se recomienda que el Ministro General y su Consejo animen a las diversas Provincias, Viceprovincias y Delegaciones de la Orden a **compartir frailes para que se ayuden mutuamente en el ministerio**”. Este tipo de colaboración no debe enfocarse en “tapar agujeros” temporalmente, sino en identificar áreas prioritarias que requieren recursos humanos y materiales para **asegurar la vivencia más auténtica de nuestra forma de vida** y que tienen el potencial de renovar nuestras entidades e incluso hacerlas crecer, siempre con la gracia del Señor.

La elaboración y publicación de la *Ratio formationis ordinis* también es un elemento con potencial para fortalecer y orientar la formación de los frailes de la Orden en todas sus etapas, desde la promoción vocacional hasta la formación permanente, pasando por las diversas



etapas de la formación inicial. En el último encuentro del Consejo General realizamos la revisión final y la aprobación del texto de este instrumento formativo, tras recibir comentarios y enmiendas adicionales. En los meses sucesivos se realizarán las traducciones del texto definitivo, de modo que, para el inicio del próximo año, podamos publicarlas y enviarlas a toda la Orden.

Los reclamos del mundo de hoy

¿Cómo interpela al mundo de hoy el santo que, después de ocho siglos de su encuentro con la hermana muerte corporal, sigue suscitando inquietudes profundas e inspirando opciones de vida evangélica? El **papa Francisco**, el primer jesuita elegido para la cátedra de San Pedro, subrayó con sendas encíclicas dos aportaciones del santo que inspiró su nombre como papa: con **Laudato si'** (24 de mayo de 2015), exhortó a todos a cuidar a la hermana madre tierra como nuestra casa común, y con **Fratelli tutti** (3 de octubre de 2020, firmada ante la tumba de San Francisco), subrayó la hermandad universal como fundamento para construir un mundo de paz y justicia, sin violencia ni guerras fratricidas ni excluidos. Es notable que la máxima autoridad de la Iglesia haya recurrido al santo de Asís para iluminar estos dos escenarios cruciales para toda la humanidad.

Por su parte, el **Papa León XIV** también resaltó la relevancia del testimonio evangélico del santo de Asís en el Decreto con el que se anunció el **Año Jubilar de San Francisco**:

Nuestro tiempo no es muy diferente del que vivió Francisco, y precisamente por eso su enseñanza es quizás hoy aún más válida y comprensible. Cuando la caridad cristiana languidece, la ignorancia se extiende como la mala costumbre y quienes exaltan la concordia entre los pueblos lo hacen más por egoísmo que por sincero espíritu cristiano; cuando lo virtual prevalece sobre lo real, las disputas y la violencia social forman parte de la vida cotidiana y la paz se vuelve cada día más insegura y lejana, que este Año de San Francisco nos impulse a todos, cada uno según sus posibilidades, a imitar al poverello de Asís, a formarnos en la medida de lo posible según el modelo de Cristo, a no frustrar los propósitos del Año Santo que acaba de pasar: que la esperanza que nos ha visto peregrinos se transforme ahora en celo y fervor de caridad activa [...] **que cada fiel cristiano, siguiendo el ejemplo del Santo de Asís, se convierta en modelo de santidad de vida y testigo constante de la paz^a.**

El legado de Francisco es, sin duda, un gran tesoro de vida evangélica y, como tal, representa una gran responsabilidad y una extraordinaria oportunidad para compartirlo con los hombres y mujeres que caminan a nuestro lado, sedientos de Dios, de paz y de fraternidad. **No es un bloque estático de ideas o palabras**, sino una llama encendida por el Espíritu del Señor para vencer las tinieblas de la mentira y del odio, para ablandar los corazones congelados por el temor y el individualismo que aíslan y deshumanizan, para renovar la fe en Cristo que es la luz del mundo y el salvador de la humanidad.

No nos desanimemos ante tan grande tarea; el Señor nos acompaña y nos asiste con su Espíritu. No decaigamos ante nuestras caídas y limitaciones; dejémonos llevar de la mano del Señor por los caminos de purificación y renovación, a su ritmo, no al nuestro. Hagamos a un

^a LEÓN XIV, *Decreto en el octavo centenario de la muerte de San Francisco de Asís.*



lado los pretextos y las excusas. Pidamos al Señor, una y otra vez, que nos indique la misión que nos confía y que nos dé la sabiduría y la fortaleza para cumplirla junto con los hermanos que él nos dio.

1500 años de la Basílica de los Santos Cosme y Damián

A propósito de legados históricos y responsabilidad presente, este año, la fiesta patronal de la Basílica de los santos Cosme y Damián, el 26 de septiembre, marcó el inicio de la conmemoración de los 1500 años de la Basílica (526-530/2026-2030), que desde 1512 es sede oficial de la Curia General de la Orden. La Basílica parece haber sido **el primer templo cristiano en el Foro Romano** y uno de los primeros ejemplos de adaptación de edificios públicos en iglesias cristianas de la zona. Gracias a la colaboración de todos los frailes del convento, tanto de la Curia como de los estudiantes, fue posible el buen éxito del programa de actividades que incluyó:

- **Dos conferencias:** una sobre la construcción y el desarrollo de la Basílica, a cargo del Arq. Pier Luigi Tucci, y otra sobre la relación de la Basílica con nuestra Orden, a cargo del P. Lino Temperini, TOR. Agradecemos sinceramente a los dos.
- La **solemne celebración de la Eucaristía** presidida por S.E. Baldassare Cardenal Reina, vicario del Santo Padre para la diócesis de Roma.
- Un refrigerio al final de la celebración litúrgica en el claustro de la basílica, recientemente restaurado por el Ministerio de Cultura italiano.

Con toda sabiduría e inteligencia espiritual

Para concluir, dejemos que nos alienten e iluminen las palabras del Apóstol de los gentiles a los cristianos de Colosas para **avanzar decididamente por los caminos del Señor** hasta que llegue el día de nuestro tránsito de este mundo a la presencia del Dios vivo:

Por eso, también nosotros, desde el día en que escuchamos aquello, no cesamos de orar y pedir por ustedes, para que **Dios los llene del pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual**. Así podrán comportarse de manera digna del Señor y agradarle en todo, dando como fruto toda clase de buenas obras y creciendo en el conocimiento de Dios. El poder de su gloria los fortalecerá para soportarlo todo con perseverancia y paciencia y para que, con alegría, den gracias al Padre que los hizo capaces de participar en la herencia de los santos en la luz (Col 1, 9-12).

¡FELIZ Y SANTA FIESTA DE SAN FRANCISCO, QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS!



R. M. T. L. A.

Most Rev. Amando Trujillo Cano, TOR

Minister General